

Fecha 28.04.2015	Sección Comunidad	Página 3
----------------------------	-----------------------------	--------------------



La mala yerba

Los políticos estamos hoy en el paredón, frente a una ciudadanía harta de que se le agravie.

En el lenguaje coloquial de los hombres del campo, a las malezas y breñas que infestan los sembradíos y entorpecen el desarrollo de los generosos frutos de la tierra, se les llama "mala yerba".

Se propaga con rapidez y por eso es difícil de aniquilar. Tanto, que ha dado lugar al refrán campesino "mala yerba nunca muere", frase que conlleva una fuerte carga de desaliento.

Pero sí es posible exterminarla, no obstante que el trabajo de desbrozar, extirpar la raíz y limpiar, es parte de las más agobiantes faenas rurales. El secreto está en la perseverancia, que finalmente premia el esfuerzo con un producto de calidad, genuinamente orgánico, sin necesidad de recurrir a pesticidas contaminantes.

Algo parecido le pasa a nuestra democracia. Se han dejado crecer malas hierbas en cada resquicio de los muros nacionales, en las grietas que han dejado los abusos, la opacidad y la ineficacia. Los políticos estamos hoy en el paredón, frente a una ciudadanía harta de que se le agravie, se le ignore, se le use y, encima de todo, se le sustraiga dinero impudicamente, sin rendirle cuentas.

Hablo de los políticos que creemos en la política, arte, ciencia o actividad, como quiera que se le llame. La política, cuya tarea suprema es la conciliación para atender la ancestral necesidad humana de organizar la vida social y darse buenos gobiernos.

Ahí donde se han puesto en marcha remedios para las grandes cuestiones nacionales o para los apremiantes problemas de los habitantes de una delegación del Distrito Federal, han surgido malas yerbas para bloquearlos, cuando no para destruirlos.

En el caso de la Ciudad de México, las malas yerbas de la corrupción y la extorsión, por ejemplo, han desvirtuado y frenado el desarrollo urbano equilibrado (con bienestar para las familias). También forman parte de las malas yerbas los abusos de autoridad, con frecuencia tolerados y hasta alentados desde relevantes cargos públicos.

Hace casi tres años, a fines de julio de 2012, en ple-

no escenario poselector, **Gerardo Gutiérrez Candiani**, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), fue contundente: el sistema político mexicano "es oneroso, poco representativo y transparente; proclive a la confrontación, la obstrucción y el inmovilismo; socavado y desprestigiado por la corrupción, la impunidad y una pobre rendición de cuentas en múltiples áreas de la gestión pública".

Después de llamar la atención sobre "la profunda insatisfacción ciudadana", el CCE señaló que "... ni la corrupción ni la opinión pública sobre este cáncer



Fecha 28.04.2015	Sección Comunidad	Página 3
----------------------------	-----------------------------	--------------------

ni las tronantes medidas oficiales para combatirla, han desaparecido de la vida nacional. Es como una malsana costumbre del poder”.

¿Hemos avanzado desde entonces? ¿Hemos conservado los avances logrados en el DF, en algunas de sus delegaciones?

Lamentablemente no. En tres años las malas yerbas dieron al traste con el esfuerzo ciudadano. Tres años bastaron para que malos funcionarios se exhibieran públicamente como parte de esa “malsana costumbre del poder”.

Mala yerba... ¿nunca muere? Creo que no. En mis convicciones está el que los políticos con cargos de elección popular deben responder a los ciudadanos y al interés de las familias.

Buenos herbicidas serán, sin lugar a dudas, la recuperación de la eficiencia, la honestidad, la austeridad, el buen uso del gasto público y el buen gobierno. Los ciudadanos tienen la palabra... y el poder.

**En tres años
las malas yerbas
dieron al traste
con el esfuerzo
ciudadano. Tres
años bastaron
para que malos
funcionarios
se exhibieran
públicamente
como parte
de esa “malsana
costumbre
del poder”.**